

CUBA Y SUS RECURSOS MINERALES. ESTADO, ECONOMÍA Y MERCADO

José Alfredo Uribe Salas
Facultad de Historia
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, Michoacán, México

Introducción

La historia de la minería en Cuba, está por escribirse. Mientras que en otros países latinoamericanos crece el interés por el pasado lejano y reciente sobre la explotación, beneficio y comercialización de los minerales; empresas, empresarios, mecanismos de financiamiento y procesos tecnológicos; Estado, políticas de fomento y grupos de poder; estructuras regionales, comunidades, étnicas, procesos de proletarización de la mano de obra, cultura minera, etc., en Cuba apenas si se vislumbra una renovación historiográfica sobre esta esfera de la economía, la sociedad y la política. De la misma manera, en tanto que en México, Perú, Chile, Brasil, Venezuela, por anotar sólo algunos casos, se avanza en el conocimiento y se replantean viejas creencias e hipótesis, la historiografía minera cubana apenas si da visos de salir de la modorra en la que se encuentra. Desde luego no existe punto de comparación entre la importancia y continuidad que tuvo la explotación de los metales en la historia de los países antes señalados, con la que tuvo y tiene actualmente en este país antillano. Ello de alguna manera se refleja en el poco interés de los académicos cubanos y extranjeros por este tipo de fenómenos que en otras latitudes agrupan cada vez más a colectivos de profesionales con un enfoque multidisciplinario.

Para los estudiosos de la historia de la isla de Cuba, y muy particularmente para los que han seguido de cerca su desarrollo económico y social, es comprensible cómo las actividades minero metalúrgicas han permanecido en un plano secundario eclipsadas por la economía azucarera y, en las últimas décadas, por los enfoques de la historia política y de las instituciones.

Este ensayo está basado en una selección de aproximadamente 150 referencias bibliográficas¹ (entre informes, reportes técnicos, reseñas, artículos y libros), que no agota lo escrito y publicado con esta temática en lo que va del presente siglo. Constituye, no obstante lo anterior, un esfuerzo por documentar y evaluar el desarrollo de la producción histórica sobre esta esfera de la economía y la sociedad cubana.

Lo primero que llama la atención, es la desproporción existente entre lo publicado hasta 1959 y lo que ha aparecido en los años posteriores a la revolución. En términos generales, casi el 85% de las referencias vieron la luz pública entre 1898 y 1958. Y estas corresponden en su mayor parte al campo de la geología minera, inspecciones, prospectos, reportes, estadísticas, impresos varios relacionados con aspectos técnicos o formales del ramo. El 15% restante, que corresponde a lo escrito y publicado de 1960 1994, está lejos de representar un cambio cualitativo en la orientación historiográfica, aunque las investigaciones más recientes, publicadas dentro y fuera de Cuba, contienen

¹ Buena parte de las referencias consultadas para este ensayo, se encuentran consignadas en Ignacio González Casanovas, et al., *Minería Iberoamericana. Repertorio Bibliográfico y Biográfico*, Madrid, Instituto Tecnológico de España/Consejo Superior de Colegios de Ingenieros de Minas de España/Sociedad Estatal V Centenario, 4 Vols., 1992.

ya una renovación temática y elementos teóricos y metodológicos que apuntan a nuevas formas en la recuperación del pasado.

Desde luego, habrá que decirlo, el conjunto de estudios de la ciencia geológica y de ingeniería minera representan la base de carácter científico imprescindible para la elaboración de estrategias de planeación y desarrollo de la actividad minero metalúrgica de cualquier época, no siempre ponderados por los especialistas abocados a la historia de la minería. Está claro que el conjunto de estudios geológicos, mineralógicos y técnicos han servido para incrementar el conocimiento sobre la constitución y evolución de los depósitos, de su ubicación geográfica, naturaleza, composición y potencialidad de los yacimientos minerales; pero también, permiten historiar las políticas económicas de fomento de los grupos gobernantes, las estrategias de inversión de empresas y monopolios del ramo, y las tendencias generales de la industria internacional y de los mercados financieros y de consumo. Esta perspectiva de análisis que ha sido ensayada por los académicos en los países latinoamericanos con buenos resultados, no ha sido explotada por los especialistas y expertos en la minería cubana.²

De momento, y gracias a ellos, se ha demostrado que en la isla de Cuba existen importantes depósitos de antimonio, cobre, cromo, estaño, titanio, hierro, manganeso, níquel, oro, pirita, plata, plomo, tungsteno, cinc, barita, caolín y barro refractario, mármoles, etc. Existe una abundante literatura al respecto, pero los tratados más representativos son los escritos por Domingo Ramos y Delgado,³ Pablo Ortega y Santiago de la Huerta⁴ y José Álvarez Conde,⁵ entre otros.

Los estudios más recientes coinciden en señalar que la mayoría de los yacimientos existentes en la isla son de baja ley y, en muchos casos, de acuerdo con las circunstancias de los mercados internacionales, poco competitivos, por lo que se han dejado de trabajar o pospuesto su explotación para mejores tiempos. El conocimiento correcto de estos problemas y situaciones evitaría demasiados errores en el análisis de los períodos de auge y decadencia en la explotación y beneficio de los minerales, lo mismo que en el estudio de las estrategias de fomento de las instancias de gobierno y de las propias políticas de racionalidad económica de las empresas del ramo.

Como se sabe, la historia de la minería en Cuba está ligada fundamentalmente a los placeres de oro, yacimientos de cobre, hierro, cromo, manganeso y níquel. La explotación de estos minerales forman parte de diferentes etapas de la historia económica y política de Cuba, así como del desarrollo industrial y comercial de las grandes potencias de la época: España, Inglaterra, Estados Unidos y la Ex-Unión Soviética.

La explotación aurífera

² Basta comprobar, de acuerdo con nuestra selección bibliográfica, que los estudios geológicos, mineralógicos, y de ingeniería minero-metalúrgica se incrementaron hacia finales del siglo XIX, así como en el contexto de la primera y segunda Guerra Mundial.

³ Ramos y Delgado, Domingo, *Bosquejo histórico acerca de los estudios mineralógicos y geológicos relativos a la isla de Cuba*, La Habana, Sociedad de Historia Natural, 1915.

⁴ Ortega, Pablo y Santiago de la Huerta, *El carbón de Piedra, el petróleo, el asfalto, los betunes y el gas natural de Cuba*, La Habana, Imprenta "Siglo XX", 1919.

⁵ Álvarez Conde, José, *Historia de la geología, mineralogía y paleontología en Cuba*, La Habana, s.e., 1957.

Tan pronto tocaron los españoles tierra, la búsqueda de yacimientos de oro caracterizó los primeros años de la colonización española en Cuba. A diferencia de los grandes yacimientos de minerales preciosos descubiertos y explotados en tierra firme, en la isla se encontraba en forma de pepitas mezcladas con las arenas de los ríos. De tal suerte que esta característica impuso las modalidades de su explotación, es decir, a través de los llamados lavaderos de oro. Por la documentación histórica más antigua y los estudios geológicos, metalogénicos e históricos efectuados en el siglo XX, se sabe que las zonas en donde se desarrolló esta actividad entre 1512 y 1542, fueron Baracoa, en las márgenes de los ríos Arimao y Agabama y las sabanas de Guaracabuya; también en la región de Puerto Príncipe y Bayamo. Existe igualmente información de la presencia de yacimientos en Guáimaro, Jibas y Holguín.⁶

Las primeras referencias a la explotación de los placeres de oro, provienen de las síntesis y reseñas históricas de la minería cubana publicadas entre 1918 y 1925.⁷ Pero no fue sino hasta la publicación en 1944 del libro de Antonio Calvache *Historia y desarrollo de la minería en Cuba*,⁸ que las referencias a este fenómeno traspasaron los márgenes de las narraciones anecdóticas y fue visto como parte de un proceso económico de mayor envergadura histórica: la colonización española en América. A esta percepción se sumó más tarde el estudio de Luis Soto González, *Apuntes sobre la historia de la minería cubana*,⁹ que tuvo la virtud de incorporar nuevas referencias documentales de la época y avanzar en el conocimiento del exterminio de la población aborigen en la búsqueda y explotación de esta riqueza.

En las historias generales escritas por Julio Le Riverend, Leví Marrero, entre otros, incluyendo la coordinada por María del Carmen Barcia,¹⁰ y en aquellas otras que han indagado sobre los primeros años del colonialismo económico español en Cuba, fue obligado las referencias a los estudios de Calvache y Soto González. La ausencia de estudios monográficos sobre la minería de la primera etapa de colonización española en la isla, marcó por casi medio siglo la repetición de lo poco conocido para responder a preguntas fundamentales que planteaban múltiples problemas relacionados con la demografía, nuevas estructuras económicas y las relaciones de poder colonial erigidas en el siglo XVI.

Tuvo que transcurrir poco más de quinientos años desde que Cristóbal Colón declaró que "el oro nace en esta isla... más por el poco tiempo no pude dar así del todo fe", para que apareciera el primer estudio histórico sobre la explotación de los lavaderos de oro. La publicación en 1994 de un grueso volumen de 381 páginas de Ovidio García Reguero,

⁶ Lipa, Luis F., *A report on the gold mines of Santa Clara*, La Habana, Tipografía El Fígaro, 1900; Henry Hale, "The Vasts Ore Deposits of Cuba", *Scientific American*, New York, agosto de 1913; Carlos M. Trelles, "Geografía económica de Cuba: riquezas minerales", *Biblioteca Geográfica Cubana*, Matanzas, Imprenta Juan F. Olivier, 1920; Domingo Ramos y Delgado, *Bosquejo histórico acerca de los estudios mineralógicos y geológicos relativos a la isla de Cuba*, La Habana, Sociedad de Historia Natural, 1919; José Álvarez Conde, *Historia de la geología, mineralogía y paleontología en Cuba*, La Habana, s. e., 1957.

⁷ Aguilera, Eugenio y J. R. Manduley, "Reseña histórica sobre la minería en Oriente", *Boletín de Minas*, núms. 4-5, La Habana, 1918; Antonio Calvache, "Resumen de historia de la minería de Cuba", *Boletín de Minas*, núm. 9, La Habana, 1925, pp. 22-35.

⁸ Calvache, Antonio, *Historia y desarrollo de la minería en Cuba*, La Habana, s. e., 1944.

⁹ Soto González, Luis D., *Apuntes sobre la historia de la minería cubana*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1981.

¹⁰ Barcia, María del Carmen, et al., *Historia de Cuba. La Colonia: evolución socioeconómica y formacional, desde los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editorial Política/Instituto de Historia de Cuba, 1994.

con el título de *Oro y población. (La producción aurífera cubana: 1518-1542)*,¹¹ abrió nuevas posibilidades de análisis historiográfico sobre las particularidades que asumió esta actividad en la isla, a la que estuvo vinculada la rápida extinción de la población indígena. El autor centra su investigación principalmente en los instrumentos implementados por las autoridades españolas para controlar la explotación y el aparato institucional; cuantifica la producción de oro en este lapso y los valores de cuentas de fundición cubanas. La novedad de la obra radica en la elaboración de series y estadísticas de producción, inexistentes hasta entonces, remesas a la corona, así como la percepción de oro a través de la renta de almojarifazgo, con base en las cuentas de los tesoros y en los documentos de los oficiales reales en Cuba.

La industria del cobre

El fin de la producción de oro, coincidió con el descubrimiento de los depósitos de cobre en las cercanías de Santiago de Cuba, en 1530. Este mineral se explotó, no sin ciertos altibajos, hasta principios del siglo XVII. Volvió a tener importancia en la primera mitad del siglo XIX, con la inversión capitales ingleses. A partir de 1915 comenzaron a explotarse las minas Matahambre y del Pinar del Río.

La explotación de los yacimientos cupríferos de la isla ha sido, sin duda, la que ha atraído mayormente la atención y el interés de los especialistas en diferentes disciplinas, y a la que los historiadores le han dedicado un buen número de estudios, dentro, por supuesto, de las propias limitaciones historiográficas que caracterizan a la historia de la minería cubana.

Por los estudios geológicos y metalogénicos, se conoce que existen yacimientos de minerales cupríferos en Matanzas, Camagüey, Hoiguín, Mayarí, Matahambre, Moa y Baracoa, de diferente naturaleza, composición y ley.¹²

En 1916 Irene A. Wright¹³ dio a conocer *Los orígenes de la minería en Cuba. Las minas del Prado hasta 1600*, que sin duda representa el trabajo que inauguró los estudios históricos con esta temática. Algunas de las reseñas y notas sobre la historia de la minería que aparecieron en los años siguientes, retomaron en gran medida lo dicho por Wright, y en pocos casos reportaron nuevos datos sobre el período tratado¹⁴. Aún hoy, el trabajo de Irene Wright sigue siendo fuente de obligada referencia por la información que

¹¹ García Requeiro, Ovidio, *Oro y población. (La producción aurífera cubana: 1518-1542)*, Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina, 1994.

¹² Seidel, José, *Minas de cobre en la isla de Cuba. Discursos leídos por José Seidel y Marcos J. Melero en la solemne recepción del primero como socio de número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, verificada el día 23 de mayo de 1893*, La Habana, Imprenta de A. Alvarez, 1893; T. W. Vaughan, "The Copper Mines of Santa Clara Province", *Engineering and Mining Magazine*, New York, 1901; C. W. Hayes et al., "Report on a Geological Reconnaissance of Cuba, Washington, 1901"; E. G. Tuttle, "The Copper Mines Cuba", *Mines and Minerals*, Scranton, 1911; Pablo Ortega, "Acerca de los estudios geológicos y mineralógicos relativos a la isla de Cuba. Causas del evidente atraso de los mineros", *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia :Tal "Felipe Poey"*, La Habana, 1915; Policarpo Cía, "Noticias sobre el criadero y minas de cobre", *Boletín de Mina*, núm. 2, La Habana, 1917; Rustín Cabrera Ortega, *Informe geológico preliminar sobre la manifestación cuprífera del área de Mal Nombre, en la región de Toa, Baracoa, Oriente*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1971.

¹³ Wright, Irene A., "Los orígenes de la minería en Cuba. Las minas del Prado hasta 1600", *La Reforma Social*, La Habana, 7, 4, 1916.

¹⁴ Aguilera, Eugenio y J. R. Manduley, "Reseña histórica sobre la minería en Oriente, Cuba", *Boletín de Minas*, núms. 4-5, La Habana, 1918; Antonio Calvache, "Resumen de historia de la minería de Cuba", *Boletín de Mina*, núm. 9, La Habana, 1925, pp. 22-35; del mismo autor, *Historia y desarrollo de la minería en Cuba*, La Habana, s. e., 1944.

contiene, aunque los nuevos criterios de periodización de la ciencia histórica moderna han desechado los criterios cronológicos propuestos por la autora, para retomar el pulso interno de la propia actividad y fijar con nuevas herramientas analíticas la temporalidad del fenómeno estudiado.¹⁵

En el año de la gran depresión mundial Antonio Duany Bane publicó un breve ensayo sobre *El cobre y su término; apuntes históricos*;¹⁶ lo que parecía ha primera vista un estudio de carácter técnico, mostró más tarde la utilidad del cocimiento acumulado sobre las propiedades del cobre, las maneras de su beneficio y su importancia en cada época del desarrollo de la industria. Aunque está muy lejos de ser una especie de historia de la ciencia y de la tecnología del cobre, el autor llamó la atención sobre los aspectos técnicos de fundición y la importancia que ello tienen en el proceso productivo. Esta vertiente de la actividad minera había permanecido fuera de las preocupaciones de los historiadores, incluyendo a los estudiosos marxistas del desarrollo de las fuerzas productivas, hasta que la historiadora cubana Olga Portuondo exploró recientemente la introducción y evolución de los sistemas de fundición y de las tecnologías del cobre para los primeros tres de la época colonial.¹⁷ Este tema, sin embargo, reclama una atención mayor y nuevas investigaciones en amplitud y profundidad.

Por otro lado, la obra ya clásica de Ignacio Antonio Calvache: *Historia y desarrollo de la minería en Cuba*,¹⁸ representó para el año de su aparición (1944), el primer esfuerzo por presentar una visión global del pasado minero y puso de manifiesto la dependencia y supevitación de la explotación del cobre y otros metales con el mercado exterior y las potencias en turno. Atraído por este enfoque y embaído en el nacionalismo de la época, Néstor Díaz Miranda reseñó en 1953 la estructura y operatividad de la empresa *Minas de Matahambre, S. A., industria del cobre en Cuba*¹⁹ en el contexto de las inversiones de capital norteamericano a la isla y del mercado de consumo del país del norte.

En 1961 el historiador alemán Theodor Gustav Werner elaboró un trabajo monográfico sobre el empresario minero alemán Hans Tetzal, concesionario de la corona, que versa sobre el financiamiento de la explotación de las minas del cobre entre 1544-1571.²⁰ No hay que olvidar que junto con las políticas de fomento para la explotación del cobre por parte de la Corona, históricamente han jugado un papel destacado las iniciativas de los empresarios, como fue el caso de Tetzal. Este enfoque particularizado sobre los empresarios, no ha merecido la atención necesaria por parte de los historiadores.

Los aspectos sociales de la explotación de los metales, no han sido trabajados ni en amplitud ni en profundidad. Contamos apenas con un par de estudios en esta dirección.

¹⁵ Ver los trabajos de Isabelo Macías, *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1978; Leví Marrero, *Los esclavos y la y la Virgen del Cobre. (Dos siglos de lucha por la libertad de Cuba)*, Miami, Col. Cuba y sus jueces, 1982; Olga Portuondo, "Viajeros en El Cobre", *Santiago*. Revista de la Universidad de Oriente, núm. 60, Santiago de Cuba, 1985, pp. 147-160.

¹⁶ Duany Bane, Antonio, *El cobre y su término; apuntes históricos*, Santiago de Cuba, Tipografía Arroyo, 1929, 39 pp.

¹⁷ Portuondo Zúñiga, Olga, "Métodos y tecnologías en el beneficio colonial del cobre cubano (1599-1800)", José Alfredo Uribe Salas (Coordinador), *La industria del Cobre en la América española. México, Perú, Chile y Cuba, siglos XVI y XIX*, México, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003

¹⁸ Calvache, Antonio, *Historia y desarrollo de la minería en Cuba*, La Habana, s. e., 1944.

¹⁹ Díaz Miranda, Néstor L., *Minas de Matahambre, S. A., industria del cobre en Cuba*, Pinar del Río, s. e., 1953, 51 pp.

²⁰ Werner, Theodor Gustav, "Das Kupferhüttenwerk des Hans Tetzal aus Nürnberg auf kuba und seine Finanzierung durch europaisches Finanzkapital (1544-1571)", *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte*, Wiesbaden, núm. 48, 1961, pp. 289-328.

En 1971 la Academia de Ciencias de Cuba publicó un breve estudio monográfico sobre la historia de la empresa norteamericanas que desde 1915 inició la explotación de los yacimientos de cobre de Matahambre. Sus autores, Salvador Morales, Gloria García y María Sánchez centraron su atención en las condiciones laborales de los trabajadores, y destacaron a grandes rasgos las particularidades del movimiento obrero en contra de la explotación a que eran sometidos como del control norteamericano sobre los recursos naturales de la isla.²¹

Los mejores estudios dentro del campo de la historia social, se deben al trabajo de José Luclano Franco Ferran, quien dio a la luz pública en 1973 los resultados parciales de sus investigaciones en un artículo titulado *Los cobreros y los palenques de negros cimarrones*,²² y dos años después, un interesante estudio sobre *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros, 1530-1800*.²³ La gran contribución de esta obra a la historiografía cubana de la minería, fue el análisis documentado de las relaciones de producción en una perspectiva de larga duración que puso al descubierto los mecanismos de explotación y sometimiento de la mano de obra y los factores y condicionamientos sociales y culturales que rodearon las rebeliones de esclavos.

El mejor estudio sobre el cobre en el siglo XVII proviene de Isabelo Macías: *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*.²⁴ En esta obra, que apareció el año de 1978, el autor dedica buena parte del segundo capítulo: "Bases de la economía cubana: azúcar y cobre", al análisis de la organización, administración y explotación de las Minas del Prado y maestranzas de La Habana. Su valor estriba en la rica documentación extraída del Archivo General de Indias, pero fundamentalmente al enfoque metodológico que inscribe el tema de la industria del cobre en un contexto general del desarrollo de la isla y de las relaciones económicas y políticas con la metrópoli.

Con esta misma temática, en 1989 el historiador cubano Pedro M. Pruna publicó *Apuntes sobre la minería del cobre en Cuba en el siglo XVII*,²⁵ que aunque aporta algunos datos nuevos sobre el tema, retorna, puntualiza y reflexiona sobre lo ya escrito por Macías años atrás. No obstante, con ello pone de manifiesto el interés de los historiadores por someter a revisión los frutos del trabajo historiográfico precedente.

Ya para finalizar la década de 1970, Jorge Aldana Martínez inaugura los estudios referidos al siglo XIX, con la publicación de *Azúcar, minería: los primeros ferrocarriles en Cuba (1837-1937)*,²⁶ en donde dedica un apartado al estudio de los problemas de comunicación de la región minera del cobre, y al impacto que el moderno sistema de transporte ferroviario tuvo en la explotación del metalífero. El trabajo adquiere relevancia por cuanto representa un primer esfuerzo sistemático por abordar el problema en su contexto regional y nacional, haciendo hincapié en el entramado del desarrollo económico

²¹ Morales, Salvador, Gloria García y María Sánchez, *Matahambre: empresa y movimiento obrero*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1971, 61 pp.

²² Franco Ferran, José Luciano, "Los cobreros y los palenques de negros cimarrones", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, vol. 64, núm 1, La Habana, 1973, pp. 37-47.

²³ Franco Ferran, José Luciano, *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros, 1575-1800*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

²⁴ Macías, Isabelo, *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispánicos, 1978.

²⁵ Pruna, Pedro M., "Apuntes sobre la minería del cobre en Cuba en el siglo XVII", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, vol. XXXI, núm. 1, 1989, pp. 167-185. Debemos decir, también, que el estudio se refiere a los primeros quince años del siglo XVII.

²⁶ Aldana Martínez, Jorge, *Azúcar, minería: los primeros ferrocarriles en Cuba (1837-1937)*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1979, 163 pp.

de la isla y de su engranaje tanto con los intereses extranjeros como con la naturaleza y dinámica del mercado mundial de metales.

En los años ochenta los historiadores Vicente González Loscertales e Inés Roldán de Montaud escribieron *La minas del cobre en Cuba. Su organización, problemas administrativos y repercusiones sociales (1828-1849)*.²⁷ Cinco años después, Inés Roldán dio a la luz pública el artículo *Organización municipal y conflicto de la villa El Cobre (1827-1845)*,²⁸ que vino a complementar el escrito realizado anteriormente con Loscertales. Ambos constituyen excelentes estudios tanto por la información archivística como por la originalidad en el tratamiento del tema. Los autores abordan el desarrollo de la minería del cobre en la primera mitad del siglo XIX, en el contexto de la Revolución Industrial en Inglaterra y la demanda de materias primas; analizan la proliferación de denuncias de minas motivadas por la aplicación del Reglamento de Minas vigente en España,²⁹ así como las concesiones y privilegios otorgados por la Corona a los empresarios ingleses y los problemas derivados de una legislación poco precisa para responder a las nuevas circunstancias. En un segundo plano, analizan los mecanismos de financiamiento, el establecimiento y operatividad de las empresas, los sistemas de trabajo empleados en la explotación de las minas, los problemas en el beneficio del mineral, así como los problemas técnico administrativos del ramo. Finalmente, Inés Roldán rastrea el impacto de la explotación del mineral -finales de la década de los treinta, principios de los cuarenta- en las estructuras demográficas de la población El Cobre, en los ritmos tradicionales de la vida cotidiana de sus habitantes, así como las transformaciones en el ámbito de la organización administrativa municipal y en el paisaje urbano y circundante.

En estos mismos años aparece *Apuntes sobre la historia de la minería cubana*, de Luis Soto González.³⁰ Esta nueva historia general incorpora nuevos datos y los resultados de los trabajos anteriores, pero no logra superar los escollos teóricos y metodológicos implícitos en todo análisis sectorial de una rama de la economía. Es decir, la integración de lo particular con lo general, mostrando los vínculos recíprocos de lo económico, político y social.

Por otra parte, en 1982 Leví Marrero agrega un nuevo título a su ya importante producción historiográfica, al dar a la imprenta el novedoso estudio *Los esclavos y la Virgen del Cobre. (Dos siglos de lucha por la libertad de Cuba)*.³¹ Cinco años después, Manuel Martínez Casanova publicó un artículo titulado *Sincretismo y transculturación: la Virgen de la Caridad del Cobre*.³² Poco después la historiadora Olga Portuondo Zúñiga abordó el estado de la minería y de la población de Santiago del Prado a través de la información y de las imágenes proporcionadas por un grupo de viajeros extranjeros que visitaron el lugar y recorrieron la zona minera a lo largo del siglo XIX.³³ Estos trabajos han

²⁷ González Loscertales, Vicente e Inés Roldán de Montaud, "La Minería del cobre en Cuba. Su organización, problemas administrativos y repercusiones sociales (1828- 1849)", *Revista de Indias*, Año XL, núms. 159-162, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980, pp. 255-299.

²⁸ Roldán Montaud, Inés, "Organización municipal y conflicto en la villa de El Cobre (1827-1845) ", *Santiago*. Revista de la Universidad de Oriente, núm. 60, Santiago de Cuba, 1985, pp. 121-145.

²⁹ Recordemos que las Ordenanzas de Nueva España de 1783, no autorizaban a denunciar y registrar minas a extranjeros.

³⁰ Soto González, Luis D., *Apuntes sobre la historia de la minería cubana*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1981, 121 pp.

³¹ Marrero, Leví, *Los esclavos y la Virgen del Cobre. (Dos siglos de lucha por la libertad de Cuba)*, Miami, Col. Cuba y sus jueces, 1982.

³² Martínez Casanova, Manuel, "Sincretismo y transculturación: la Virgen de la Caridad del Cobre " *Islas*, núm. 84, 1986, pp. 57-62.

³³ En el inicio de su artículo, Portuondo reflexiona sobre la pertinencia e importancia del uso de este tipo de fuentes históricas para la reconstrucción del pasado, al tiempo que sugiere un análisis metodológico de

marcado nuevas pistas para los estudios mineros, renovando así la historiografía con las modernas técnicas y métodos de las ciencias sociales.

Por último, se encuentran los trabajos de investigación de la historiadora Olga Portuondo Zúñiga, *La Virgen del Cobre* (1995), y *Métodos y tecnologías en el beneficio colonial del cobre cubano (1599-1800)*,³⁴ de próxima aparición.

El hierro, manganeso, níquel y otros minerales industriales

El interés por el estudio y explotación de los depósitos de minerales industriales existentes en Cuba, corresponde a la época en que, como lo refirió el historiador Julio Le Riverend, "los Estados Unidos sufrían un vigoroso cambio industrial del cual resultó la formación de su industria metalúrgica pesada".³⁵ Aunque ya se tenían noticias de algunos de estos minerales, no fue sino hasta el último cuarto del siglo XIX cuando, estimulados por la demanda del mercado norteamericano, se efectuaron estudios técnicos geológicos en la isla. Con ellos, se corroboró que los mayores y más importantes yacimientos de hierro se localizaban en la región de Nipe-Moa, mismos que corresponden al tipo de limonita, ligado con óxido de cromo silicato de níquel; otros, como los de magnetita y hematita se encuentran en Daiquiri y Firmeza.³⁶

Como en otras regiones de América Latina y del mundo entero, los minerales de manganeso, cromo, níquel, etcétera, comenzaron a adquirir importancia para el desarrollo de la industria hacia finales del siglo XIX, pero su explotación solo adquiere relevancia económica, como en el caso de Cuba, después de la Primera Guerra Mundial. Los minerales de manganeso que se han explotado, se localizan en la región de Santiago de Cuba;³⁷ el cromo se encuentra en Matanzas, Camagüey, Holguín, Mayarí, Moa y

este tipo de fuentes. Señala, pues, que "el trabajo de investigación nos exige revisar cientos de documentos para llegar a conclusiones sobre determinados aspectos de la vida política, económica o social; así como para identificarnos con la época, las formas de expresión dentro de ella, las costumbres y preocupaciones de aquellos que hicieron su historia... Efecto similar se alcanza, de manera directa, mediante los testimonios de los hombres que recorrieron nuestra tierra por necesidades administrativas, económicas o pura curiosidad y espíritu de aventura; o quizás varias de estas razones juntas... Claro está, que es importante discernir en los viajeros su origen social, su acervo cultural y sus experiencias anteriores; todo lo cual nos servirá para dictaminar sobre su capacidad de observación. Es fundamental estar al tanto, siempre que sea posible, de sus proyectos políticas y económicas. Del mismo modo, nuestro hombre ha de identificarse con los intereses de tal o cual metrópoli. En resumen, no perder de vista la subjetividad de los testimonios. Olga Portuondo Zúñiga, "Viajero en El Cobre", *Santiago. Revista de la Universidad Oriente*, núm. 60, Santiago de Cuba, 1985, pp. 147-160.

³⁴ Portuondo Zúñiga, Olga, *La Virgen del Cobre*, 1995 (de próxima aparición en Cuba), y "Métodos y tecnología en el beneficio colonial del cobre cubano...".

³⁵ Le Riverend, Julio, *Historia Económica de Cuba*, La Habana, 1974.

³⁶ Cabrera, Raimundo, "Mineral Resources of Cuba", *Journal of The Franklin Institute*, Philadelphia, julio de 1898; Harriet Connor Brown, *Report on the mineral resources of Cuba in 1901*, Baltimore, Press of Guggenheimer, Weill, 1901, 121 pp; R. Adan de Yarza, Lorenzo Sánchez y V. Kindelan, "Dictamen sobre los yacimientos de hierro de Mayarí", *Revista Minera Metalúrgica y de Ingeniería*, Madrid, vol. XXIX, octubre de 1911, pp. 493-504; Frederick F. Chisholm, "Depósitos de mineral de hierro de Santiago de Cuba", *Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros*, vol. IV, núm. 1, 1912, pp. 26-30; *Documentos relativos a la clasificación de los minerales de hierro de las minas de Mayarí en la isla de Cuba*, Madrid, Antonio Marzo, 1911; Stevenson Jordan and Harrison, Inc., *Opiniones sobre Cuba y sus recursos naturales, sobre el proyecto de la Cia. Antillana de Acero, S. A.*, La Habana, Editorial Cenit, 1956, 59 pp.

³⁷ Calvache, Antonio, "El manganesco de Bueycito", *Botín de Minas*, 7, La Habana, 1923, pp. 78-84; José Isaac del Corral, "Producción y aplicación del manganeso", *Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros*, 11, 1, La Habana, 1910, pp. 5-11; Frank S. Simons and J. A. Staczek, "Geological of Manganese Deposits of Cuba", *Geological Survey Bulletin*, Washington, 1057, 1958; Instituto Cubano de Minería, *Informes sobre manganesos de Songo situados en el distrito de Jarahueca, provincia de Oriente*, s. e.,

Baracoa;³⁸ el óxido de níquel existe en grandes cantidades en el Oriente de Cuba, cerca de la región de Nícaro y en la bahía de Moa.³⁹

En la historiografía minera cubana existe un gran vacío sobre la explotación de estos y otros minerales de uso industrial, quizás porque algunos de ellos tuvieron un auge temporal marcado por las demandas del esfuerzo industrial bélico de la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente por la pérdida del mercado norteamericano. Sin embargo se adolece de investigaciones que documenten el impacto de este tipo de fenómenos económicos en el mercado nacional cubano y en las estructuras regionales, así como en las estrategias del Estado y de los grupos políticos dominantes respecto de mercados financieros, tecnológicos y comerciales internacionales. Llama la atención, por ejemplo, el hecho de que no exista un verdadero trabajo sobre la explotación industrial del níquel, que primero se exportó a Estados Unidos y después a la Unión Soviética. Y llama la atención porque todo parece indicar que por lo menos desde 1940 hasta nuestros días, el proceso de industrialización del níquel ha influido en las transformaciones que se han operado en el Oriente de la isla, y porque hasta los años setenta este mineral representó entre el 12 y 16% del valor del total exportaciones del país.

Algo parecido ocurre con la industria del hierro, a no ser por el solitario trabajo de la historiadora Fe Iglesias que en 1975 publicó un extenso artículo sobre *La explotación del hierro en el sur de Oriente y la Spanish American Iron Company*.⁴⁰ Con base en los informes anuales de la empresa, la autora reconstruye las operaciones de la Spanish American Iron Company, desde 1889 en que dieron inicio los trabajos hasta 1915, más o menos. El trabajo mostró la importancia que tiene la consulta de los informes anuales de las empresas para historiar sus operaciones y analizar las estrategias de desarrollo de las mismas, con la intención, según la autora, de "ver de una forma más objetiva y concreta el grado de dependencia y hasta qué punto nuestro desarrollo estaba supeditado a los intereses norteamericanos". Es necesario decir que la periodización de este análisis no corresponde a la naturaleza del fenómeno estudiado, sino que fue marcada por la disponibilidad de la información obtenida.

Perspectivas de la minería cubana. Estado, economía y mercado

Como lo dijimos al inicio, la historia de la minería en Cuba está por hacerse. Los estudiosos del pasado de Cuba han desdeñado el mundo del trabajo minero, apremiados por problemas de mayor relevancia histórica y de actualidad. En lo que va del siglo, sólo los estudios de Antonio Calvache (1944) y Luis Soto González (1982) ofrecen una visión de conjunto sobre esta actividad, signados por los sentimientos nacionalistas y antiimperialistas de la época. No que carezcan de rigor y objetividad, pero los análisis sobre el mundo minero gravitan más sobre el exterior que sobre la realidad misma de la

1961; Wendell P. Woodring, "Geology and Manganese Deposits of Guisa-Los Negros area of Oriente Province, Cuba", *Geological Survey Bulletin*, 935, Washington, 1944, pp. 357-386.

³⁸ Burchard, Ernest y AJbert Burch, "Minerales de cromo y manganeso en Cuba. Investigación hecha por disposición del Servicio Geológico y de la Oficina de Minas del Departamento del Interior de los Estados Unidos", *Boletín de Minas*, 5, La Habana, 1919, pp. 41-56; E. R. Suárez Murias, "Visita de inspección a las minas de cromo de San Miguel de los Baños", *Boletín de Minas*, 6, La Habana, 1920, pp. 39-40.

³⁹ Calvache, Antonio, *Recursos económicos mineros de Cuba. Su localización y posibilidades para la Post-Guerra. Conferencia...*, La Habana, Editorial Minerva, 1943; Committee on Government Operations U. S. Congress. Inquiry into the expansion of the government nickel plant at Nicaro, Cuba, Washington, United States Government Office.

⁴⁰ Iglesias, Fe, "La explotación del hierro en el sur de Oriente y la Spanish American Iron Jmpany", *Santiago. Revista de la Universidad de Oriente*, núm. 17, Santiago de Cuba, año de 1975, pp. 59-106.

isla. Apremia, pues, un estudio en esta misma dirección globalizadora y de síntesis, que confronte las alternativas de desarrollo económico a lo largo de cuatro siglos de colonialismo español y los proyectos de nación que se dibujaron entrado el siglo XIX con el desenvolvimiento de la minería y las medidas políticas que efectivamente influyeron en la actividad. Tendría que ser una interpretación histórica al mismo tiempo económica, política y social, abordada desde la perspectiva de esta rama de la producción.

La revisión historiográfica que hemos realizado para efecto de este ensayo, pone al descubierto que no se ha dedicado ni el espacio ni el tiempo suficiente para analizar el papel que desempeñó la minería en el conjunto de las actividades productivas de la isla. Es decir, en el desarrollo burgués de la economía y en la modernización de las formas y prácticas del Estado. En la explicación del presente, se ha forzado la realidad histórica para hacerla rendir cuentas primero sobre el colonialismo español y después sobre dependencia al imperialismo norteamericano, descuidando siempre la dinámica de la sociedad de que se trata. Pero sería injusto dejar de mencionar los estudios de Macías,⁴¹ Aldana,⁴² Moyano⁴³, Loscertales,⁴⁴ Roldán,⁴⁵ entre otros, cuyos trabajos han inaugurado líneas de investigación y ensayado nuevas metodologías apoyadas en ricos acervos documentales.

Difícilmente los estudios sobre la minería han tenido en cuenta las condiciones sociales, económicas y políticas de cada momento histórico, con excepción, por supuesto, del trabajo de Luciano Franco Ferran.⁴⁶ Esta afirmación podría ser válida tanto para las historias generales referidas a la minería como a los estudios particulares o de caso. En su gran mayoría los estudios adolecen de un acercamiento a los problemas que vivieron los individuos y grupos sociales de la isla y las formas y medios con que se intentaron solucionarlos. Estas limitaciones temáticas y metodológicas influyen en los modelos explicativos sobre los cambios sociales que se operaron a lo largo de la historia de Cuba. Lo realmente importante en este enfoque, sería descubrir las alternativas, tropiezos, avances y retrocesos contenidos en esa historia o historias. Esto nos coloca en la posibilidad de alternar la visión de conjunto del país con las situaciones particulares de cada centro minero, la zona minera con su entorno regional y con el exterior.

¿Qué papel ejerció la minería en la formación y dinamismo de los circuitos comerciales durante los siglos XVI-XX, y por tanto en la organización de las actividades agrícolas y manufactureras relacionadas con la producción aurífera, del cobre, del hierro, y otros metales? En Cuba, a diferencia de otras economías del continente latinoamericano, las actividades no tuvieron el influjo o el "efecto de arrastre" como producción económica dominante.⁴⁷ Sería inútil discutir aquí en qué momento existió un mercado nacional, pero

⁴¹ Macías, Isabelo, *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*; Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos/CSIC, 1978.

⁴² Aldana Martínez, Jorge, *Azúcar, minería: los primeros ferrocarriles en Cuba (1837-1937)*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1979.

⁴³ Moyano Bazzani, Eduardo L., *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.

⁴⁴ González Loscertales, Vicente e Inés Roldán de Montaud, "La minería del cobre en Cuba. Su organización, problemas administrativos y repercusiones sociales (1828- 1849)", *Revista de Indias*, Año XL, núms. 159-160, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980, pp. 255-299.

⁴⁵ Roldán de Montaud, Inés, "Organización municipal y conflicto en la villa de El Cobre (1827-1845)", *Santiago*. Revista de la Universidad de Oriente, núm. 60, Santiago de Cuba, 1985, pp. 121-145.

⁴⁶ Franco Ferran, José Luciano, *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros, 1575-1800*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

⁴⁷ Ver: Sempat Assadourian, Carlos, *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982; del mismo autor, *Minería y espacio económico en los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

el análisis del conjunto de las transacciones nos acercaría a la definición de la nueva nacionalidad expuesta desde el siglo XIX. Como se sabe, el mercado nacional no se define únicamente en términos de magnitudes económicas, sino que implica una identidad lingüística, cultural, política, en una palabra, histórica. Por tanto, lo hay que estudiar es el conjunto de las transacciones y relaciones culturales y políticas capaces de hacer surgir un sentimiento de identidad nacional y de soportar las fuertes tensiones regionales e internacionales a que estuvo sometida la economía y la sociedad cubana. Basta traer a colación el sugerente estudio de Leví Marrero sobre *Los esclavos y la Virgen del Cobre*, o bien, *Sincretismo y transculturación: la Virgen de la Caridad del Cobre*,⁴⁸ de Martínez Casanova,⁴⁹ y la investigación de Olga Portuondo sobre *La virgen del Cobre*.⁵⁰

Con respecto de la relación Estado y minería, fuera de la incursión de García Riqueiro⁵¹ para los comienzos de la colonización española, o de Loscertales y Roldán⁵² para la primera mitad del siglo XIX, no existe trabajo alguno para otros períodos, quizás por lo difícil de la tarea. En primer lugar porque concurren una multitud de aspectos: impuestos de producción y circulación, subsidios y concesiones especiales, fomento a la producción y circulación de insumos, apoyo en las necesidades de abasto de fuerza de trabajo, legislación, intervención de instancias de gobierno, inversionistas en minas, participación de los representantes de intereses mineros en los puestos públicos, representación corporativa y fueros especiales, etc. Además, el conjunto de estos aspectos se reproducen de manera diferente en cada una de las zonas mineras, lo que implica la intervención en diversos grados, según el caso, de poderes políticos municipales, provinciales, regionales. Por ello, la historia de cada región, de cada localidad, de cada centro y de cada empresa minera resulta singular y significativa en su expresión política. La relación entre ambos movimientos es dinámica y compleja. Habrá que buscar en cada momento histórico el conjunto de circunstancias que rodearon las relaciones entre minería y Estado, de manera que logremos un mejor conocimiento de las alternativas de la acción de quienes ejercieron el poder político y de los efectos reales en que se tradujeron las medidas adoptadas. Estado, en cuanto escenario privilegiado en el que se discute la hegemonía política de sectores sociales, ofrece un terreno propicio para librar intereses económicos.⁵³

Quiero concluir con algunas consideraciones que tienen que ver con lo que se ha dado en llamar Historia Regional. Desde luego, la mayor parte de los estudios con esta temática, sin proponérselo teórica y metodológicamente, han abordado la explotación minera cubana desde esta perspectiva. Y no podía ser de otra manera. La realidad histórica impuso a los investigadores esta perspectiva, en la medida en que desde el siglo XVI hasta nuestros días, esta actividad se ha concentrado en buena medida en la región

⁴⁸ Marrero, Leví, *Los esclavos y la Virgen del Cobre. (Dos siglos de lucha por la libertad de Cuba)...*, 1982.

⁴⁹ Martínez Casanova, Manuel, "Sincretismo y transculturación: la Virgen de la Caridad del Cobre", *[Islas]*, núm. 84, 1986, pp. 57-62.

⁵⁰ Portuondo Zúñiga, Oiga, *La Virgen del Cobre* (De próxima aparición).

⁵¹ García Riqueiro, Ovidio, *Oro y población. (La producción aurífera cubana: 1518-1542)*, Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina, 1994.

⁵² González Loscertales, Vicente e Inés Roldán de Montaud, "La minería del cobre en Cuba. Su organización, problemas administrativos y repercusiones sociales (1828- 1849)", *Revista de Indias*, Año XL, núms. 159-160, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980, pp. 255-299; Inés Roldán Montaud, "Organización municipal y conflicto en la villa de El Cobre (1827-1845)", *Santiago. Revista de la Universidad de Oriente*, núm. 60, Santiago de Cuba, 1985, pp. 121-145.

⁵³ Piqueras José A., "Negocios y política en el siglo XIX español", Paniagua J. Y Piqueras J. (eds.), *Poder económico y poder político*, Historia Social, núm. 1, Valencia, España, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto Historia Social, 1999, p. 11-52.

Oriente de la isla. Pero el problema no radica en las ubicaciones geográficas de las actividades minero metalúrgicas, sino en el foque metodológico.

No resulta sencillo, desde luego, lograr la integración entre el panorama económico y político general o nacional y la situación particular regiones o centros mineros. Ello requiere de la consideración de las mediaciones que permiten el contacto entre lo general y lo particular. No es éste, desgraciadamente, un ámbito que haya recibido mucha atención por parte de quienes se preocupan por el desarrollo de la estructura económica en general ni de quienes hacen el estudio monográfico de cualquier unidad productiva. Pienso en el trabajo de Fe Iglesias,⁵⁴ por ejemplo, cuyo análisis de la empresa norteamericana del hierro, aporta muy poco al conocimiento de la realidad cubana. Tampoco lo ha sido de quienes han estudiado las concesiones políticas y el Estado colonial español, o la relación entre Estado y minería en la llamada república mediatizada, etc. ni de los "micro historiadores" interesados en la política local.⁵⁵

La historiografía minera cubana demanda de nuevos y mas sólidos estudios globales que nos permitan reconstruir las tendencias generales y particulares de la explotación de los minerales metálicos y no metálicos; el uso y manejo de tecnologías y el desarrollo del conocimiento minero-metalúrgico aplicado a la organización de las actividades productivas y a la resolución de sus problemas en cada momento de su historia. Es preciso llamar la atención de los especialistas sobre el papel del Estado y de los grupos dominantes en el diseño, organización y explotación de los recursos no renovables; sobre la articulación de los mercados de capital y los patrones de comportamiento de los mercados nacional y mundial de metales. Pero también, sobre la vida y la muerte de los hombres y las mujeres que no encontraron otro camino que el de los socavones. En Cuba, estas líneas de investigación se petrificaron en las historias del movimiento obrero, de sus militantes y activistas. Afortunadamente para la historiografía minera cubana, los más recientes estudios históricos hechos en Cuba y fuera de la isla, auguran ya una renovación temática, teórica y metodológica en el análisis del pasado.

⁵⁴ Iglesias, Fe, "La explotación del hierro en el sur de Oriente y la Spanish American Iron Company", *Santiago*. Revista de la Universidad de Oriente, núm. 7, Santiago de Cuba, marzo de 1975, pp. 59-106.

⁵⁵ Un debate interesante sobre microhistoria, puede seguirse en Darío G. Barrera (Compilador), *Ensayos sobre microhistoria*, Morelia, Col. Historia e Historiografía, Red Utopía, Revista Prehistoria, 2002.